

sus ideas sobre la corrupción de los gobernantes. Define luego las tendencias de otros filósofos y maestros como Lao-Tseu, Mencio, Hsun-Tsé, Chu-Hsi, etc., para enfrentarse a Mao Tsé Tung, personalidad en que el político y el filósofo se integran, a tono con el materialismo dialéctico.

La educación, la técnica y la ciencia, ceñidas en un claro bosquejo, cierran esta estructura unitaria y flexible de un pueblo que hoy "está en pie tras un sueño de siglos". Finalmente, al explicar los principios que generaron y afianzaron la "nueva democracia", el autor expresa: "...En otras palabras, hacer derivar los pensamientos de la realidad para que puedan reobrar eficazmente sobre ella; no engolfarse, arrinconado en una biblioteca a pensar por pensar, sino emplear la función mental en algo útil a la sociedad y al hombre. Lo principal no es el pensamiento sino el hombre. Pensar al margen del hombre, de la sociedad y de la naturaleza es el trabajo inútil de los filósofos "académicos y profesionales".

La lectura del libro que comentamos es altamente saludable para quienes contemplan el mundo como si todavía girase en la era del corazón, del impulso y de la piedad, con olvido de que tras el órgano, viven un espíritu y una conciencia activa. Avanzar en sus páginas contribuye a demoler egolatrías y arrogancias y a destruir muchas formas de pereza mental.

LAUTARO YANKAS

<https://doi.org/10.29393/At391-43CTLY10043>

El corazón transparente, por MATÍAS RAFIDE.

Ediciones *Hacia*, Antofagasta, 1960.

Desde el Norte, como impreso en la onda tibia del desierto, nos llega el recogido canto de este hombre embelesado allí, entre el mar y la mina, por los dictados del azar. En mis viajes sobre la longitud nativa, lo descubro en función de maestro de la noble lengua castellana o dictando cursos de literatura criolla. Junto al catedrático, van cuajando los manojos de su poesía limpia, luminosa y cargada de emanaciones frutales y terrestres convertidas en calor íntimo, como un ligero rescoldo de la soledad y el deseo. En el cristal impaciente, las facetas conjugan su ronda con cada golpe de luz —en que sol y luna se confunden y destilan— para dejarnos esa claridad de hondura marina en que el ansia y el goce se suceden sin gritos ni premuras. Todo cuanto el poeta coge para su faena, alcanza la nobleza de la flor y del anhelo y está captado en la perspectiva del aire diáfano o de la atmósfera interior. La estrofa parece afinada sobre la gama leve de la contemplación y de la vendimia esencial donde la vida y el espíritu funden sus esencias. La pasión se quemó acaso en lejanas generaciones bajo la luz del Mediterráneo; mas hoy el peregrinaje del hombre sólo entrega la gota de ternura o el hechizo de las cosas.

“Ahora se desprende mi voz, ¡oh, tan honda campana...!
 en círculos lejanos hacia un país de ausentes,
 mientras dibuja el aire un rostro nuevo”.

El poeta no rompe su registro, aunque el estímulo pugne por irrumpir en sus sentidos atentos. El licor amoroso puede colmarlo, dejar llamas en su sangre; mas la palabra surge como tibio aliento de su embriaguez para ceñir la imagen y acariciarla. Poesía de la sangre embelesada por la luz de los ojos perseguidos, del beso que habrá de llegar como sol o lluvia en acto de bendición.

Esta intimidad de la poesía de Rafide en su calidez sensual y su limpidez lo define sin reticencias y lo aleja decididamente de influencias que pudieran conturbar su camino. Es fácil ascender hacia el misterio poético cuando se pisa sobre tierra iluminada, no importa qué soles la enciendan. La imagen propicia se entrega y se arregaza en el silencio para irse luego en vuelo inesperado de estrellas y de colores, entre la frescura del cielo y el cálido temblor de la mujer soñada, signo permanente y obsesivo de este “corazón transparente”.

“Presiento tu amor
 en la marea altísima del aire.
 Y oigo una voz de trémula música
 en el agua sonámbula”.

LAUTARO YANKAS

De Otra Arcilla, de GLORIA MONTALDO.

Editorial Zig-Zag, 1960.

En el liceo mixto de una pequeña ciudad sureña, se inicia como profesora Diana, joven pedagoga en castellano. Las diversas experiencias allí vividas durante algunos meses fecundan su afición literaria y la impulsan a darles forma novelesca.

Tal es el procedimiento autobiográfico empleado por Gloria Montaldo en “De Otra Arcilla”. Si se agrega que ella misma es profesora de castellano y que, como tal, se inició en Mulchén, nada cuesta suponer que la técnica autobiográfica no constituye aquí un recurso literario más o menos ficticio, sino que representa ante todo una manera de aproximarse más aún a la veracidad que la propia autora se exige: “Trataré de coordinar los hechos y contar las cosas como sucedieron”.

Por otra parte, la trama de la novela se desenvuelve dentro de un marcado tono confesional que no prescinde siquiera de los detalles superfluos, de la reproducción fotográfica, naturalista. Sólo contadas escenas introducen la duda de si son o no fruto de elaboración estrictamente imaginativa.